

## |25| Johannes BLAEU

*Praefecturae de Paraiba et Rio Grande en America, quae est Geographiae Blavianae pars quinta.*

Amstedami: Labore & sumptibus Joannis Blaeu, 1662 (545 x 657 mm).  
BG/10553.

El *Atlas Maior* de Johannes Blaeu fue una de las obras de imprenta más importantes del siglo XVII. Su gran formato, sus bellas ilustraciones y sus múltiples ediciones en latín, francés, español o neerlandés, hicieron de él un regalo de lujo y una obra imprescindible en las mejores bibliotecas de la época. En este mapa se representa el norte de la Capitanía de Pernambuco, ocupada por los holandeses entre 1630 y 1654.

La parte superior está ocupada por la representación de una refinería de azúcar con las casas de los colonos europeos de fondo. La civilización del azúcar se inicia en 1516 por decisión de Don Manuel con la expedición de Martín Alfonso de Sousa y realizando los plantones en el litoral de San Vicente. Allí se construyó el primer Ingenio Gobernador, y este fue el desencadenante de los ataques extranjeros en Pernambuco y Bahía. Prosperó la economía azucarera llegando a Paraiba y Rio Grande do Norte. Desafortunadamente, la comercialización del azúcar quedó confiada a las bodegas de los barcos holandeses que realizaban el tráfico entre Brasil y Europa como embarcaciones portuguesas camufladas. Los complejos azucareros eran un conjunto de edificaciones denominados «Ingenio». Allí sobresalía la conocida como «Casa grande», residencia de los propietarios que compatibilizaba las funciones de fortaleza, oficinas y hospedaje. Podía tener una o dos plantas. Hasta el siglo XVII tenía un aspecto humilde, viviendas de tapial y techumbres de paja. En algunos casos, la vivienda del propietario podía estar tejada y acompañada de corredores lo que le confería un aspecto señorial. Los ingenios pasaron a ser icono de la aristocracia azucarera y económica y no una nobleza hereditaria a la forma europea. Las casas grandes podían estar acompañadas por las residencias del personal de servicio y entre los cañaverales azucareros, las residencias de los esclavos de origen africano, la *senzala* que habitaban míseros barracones preparados para evitar sus evasiones. Están representados danzando para transmitir al observador una sensación de alegría que nada tenía que ver con la realidad.

La caña cortada se trasladaba a los ingenios por carros de bueyes o en barcos si el emplazamiento era fluvial. Los ríos siempre garantizaban la fuerza motriz y elevaba el porte de estas instalaciones, también conocidas como «ingenios de agua». Los ingenios fueron movidos a sangre por bueyes, caballos y tracción humana por los esclavos. Recibieron nombres como, tapiches, molinetes y almanjarras. Los molinos pasaron de dos tambores de madera horizontales a una molienda con tres cilindros verticales forrados de metal, que utilizaban menos trabajadores y aceleraban el resultado de extracción del zumo.

Esta lámina se grabó a partir de un dibujo de Frans Janszoon Post, pintor del barroco Neerlandés, es el primer europeo que pintó los paisajes de Pernambuco en Brasil y por tanto el primero en el Nuevo Mundo o América del Sur. Su padre estuvo vinculado a la vidriería artística, y su hermano, arquitecto, es el constructor de la Mauritshuis, galería real de la Haya en la que colabora su hermano en la decoración interior. Fue amigo y consejero del príncipe Federico Enrique de Orange. En 1637 a la edad de 27 años llegó a Brasil en la comitiva de los Nassau con el objeto de conseguir dibujos brasileños para sus mecenas. En 1646 ingresa en la cofradía de pintores de san Lucas y en 1648 ilustró la *Historia Natural de Brasil Historia Naturalis Brasiliae* de Caspar Barlaeus, considerándole el mejor pintor de paisajes brasileños. Afortunadamente en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza disponemos de tres obras: Plantación en Brasil, Iglesia de san Cosme y san Damián y el monasterio franciscano de Igarauçu y vista de las ruinas de Olinda. El príncipe de Nassau enmascaraba las pretensiones culturales, basadas en la topografía, la fauna y la flora pero su objetivo primordial que era el comercio.

Bajo todo este escenario se presentan los escudos de armas de las Capitanías de Pernambuco e Itamaracá.

En la parte inferior derecha hay una ilustración de la primera batalla naval entre la flota holandesa y española liberada el 12 de enero de 1640.